

CATEQUESIS MISIONERAS



Con alegría presentamos las siguientes catequisis para el octubre misionero, preparadas por el Pbro. Héctor Bernabé Alas, Secretario nacional de la Juventud Misionera, que nos ayudarán a enriquecer nuestro espíritu misionero. Lo que deseamos, es que en este tiempo de gracia que vive la Iglesia lo llevemos en lo más íntimo de nuestro compromiso de fe.

Las catequisis están basadas en el mensaje que el Papa Francisco nos ha enviado para la Jornada Misionera Mundial, es decir que sus palabras basadas en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, tengan impacto en todos los movimientos y agrupaciones apostólicas de nuestra Iglesia. Son 4 catequisis, y están pensadas para que se desarrollen una por semana, a modo que todo el mes de octubre podamos vivirlo en oración, sacrificio y solidaridad con el resto de la Iglesia universal, sobre todo con aquellas Iglesias jóvenes y las que están sufriendo persecución. Los temas de las catequisis son:

1. Catequisis #1: "La Naturaleza Misionera de la Iglesia"
2. Catequisis #2: "La Alegría del anuncio y del encuentro"
3. Catequisis #3: "La Santísima Trinidad fuente de la misión"
4. Catequisis #4: "María, discípula y misionera"

Su desarrollo consiste en 4 momentos o pasos :

1. Sagrada Escritura: la Palabra de Dios es la fuente de la donde emana la luz de Cristo, Misionero del Padre, Él ilumina nuestras vidas.
2. El Magisterio de la Iglesia: Es la función de enseñar de la Iglesia y hay que conocerlo para saber dar razón de nuestra fe.
3. La praxis misionera: Es llevar a cabo el mandato de Cristo, es la práctica y el compromiso adquirido en nuestra perseverancia cristiana.
4. Preguntas: un momento para reflexionar personalmente lo que hemos estudiado y compartirlo con la comunidad.

Lo que aquí presentamos, es para que los trabajemos en nuestras comunidades, grupo parroquiales, etc. y con gran énfasis en la alegría de evangelizar. *"María Reina de las Misiones, Ruego por nosotros y por el mundo entero"*

Catequesis #1:

“LA NATURALEZA MISIONERA DE LA IGLESIA”

Cuando hablamos de la dimensión misionera de la Iglesia, podemos asegurar que ella nace de la experiencia, de un contacto muy cercano con Dios y luego de un encuentro con los hermanos. Podemos asegurar entonces que cuando decimos que: “la Iglesia es por naturaleza misionera”, no es algo querido o sugerido por ningún hombre; la Iglesia surge de la misión impulsada por Jesucristo el misionero del Padre e impulsada por el Espíritu Santo.

1. La Sagrada Escritura.

Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.» (Mt 28, 18-20).

El mandato misionero nos atañe a todos por la tanto debemos de buscar y propiciar ese encuentro con los hermanos. Somos transmisores de una bella y muy Buena Noticia.

Y les dijo: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará. Estas son las señales que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien.» (Mc 16, 15-19).

Los apóstoles y todos en la Iglesia hemos sido enviados a hacer discípulos a todas gentes. Es un mandato a hacer presente a Cristo en medio del mundo y a todas sus realidades concretas.

«Sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.» (Hch 1,8).

Es la vocación de la Iglesia y su identidad más profundas; ser portadora de la vida de Dios que es paz, justicia, misericordia, amor.

2. Magisterio

Las enseñanzas de la Iglesia son muy certeras en su función de enseñar y nos ubica en un ambiente de fraternidad y familiaridad.

El Papa San Juan Pablo II escribió:

«La Iglesia es misionera por su propia naturaleza, ya que el mandato de Cristo no es algo contingente y extremo, sino que alcanza al corazón mismo de la Iglesia. Por esto, toda la Iglesia y cada Iglesia es enviada a las gentes» (RMi, 62).

En este sentido comprendemos que la Iglesia es una comunidad de hermanos animada por El Espíritu Santo y enviada por Jesucristo nuestro Señor. Ya que el mismo se convierte en el mensaje de este maravilloso anuncio que instauro el Reino de Dios en realidad de nuestro pueblo.

«Es ese signo e instrumento de Jesucristo para la salvación de todo el hombre y de todos los hombres. La misión es Evangelizar con alegría y entusiasmo desbordante» (LG, 10).

«La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de las que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría» (EG,1).

3. Praxis Misionera.

- La Iglesia nace, crece y se desarrolla en un ambiente de anuncio y encuentro (Cristo y los hermanos).
- La Evangelización es siempre una invitación.
- La misión es una manifestación de fe.
- La misión es ser una testigo fiel del amor de Jesucristo.
- La misión más que “hacer” es “ser”.
- La misión es la alegría de servir a los demás.

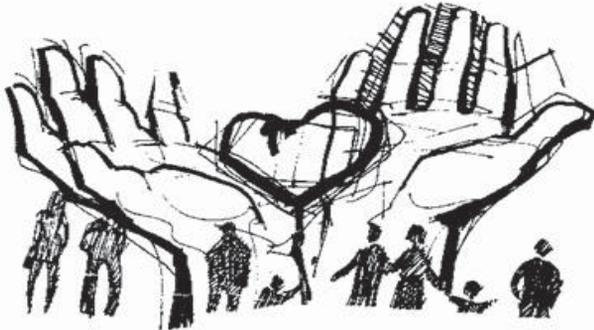
Nuestra práctica misionera debe estar enfocada siempre a la comunicación de un mensaje siempre alegre, alentador y solidario, sobre todo con los más “pequeños” que al final son siempre los “Benditos”.

Preguntas para compartir en grupo.

1. ¿A qué se refiere la naturaleza Misionera de la Iglesia?
2. ¿A quiénes atañe la Misión?

Catequesis #2:

“LA ALEGRÍA DEL ANUNCIO Y DEL ENCUENTRO”



La alegría es una característica fundamental de nuestra vida cristiana. El Papa Francisco nos invita a ponerla de manifiesto en el anuncio del Reino de Dios y en el encuentro con los hermanos.

1. La Sagrada Escritura.

«En aquel momento, se llenó de gozo Jesús en el Espíritu Santo, y dijo: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; y quién es el Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.» Volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: «¡Dichosos los ojos que ven lo que veis!» (Lc 10, 21-23)

Jesús participo de nuestras realidades pequeñas y grandes que alegran la existencia, es El Espíritu Santo quien trasmite esa alegría en Jesús y lo hace entregarse por completo al plan establecido de su Padre. Se entregó a la muerte con un gran amor impresionante hasta llegar la esplendorosa alegría de la Resurrección.

«Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres». (Filp 4, 4).

La alegría de Dios en nosotros es mucho más que una simple actitud positiva u positiva y optimista de la vida, es sentirse enviados a anunciar una buena noticia, anuncio que es la transmisión de experiencia de Dios en la vida de cada uno de nosotros, la alegría de encontrarnos con Cristo y con los hermanos te cambia la vida y te comprometes cada día más.

«Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor» (Jn 20, 20)

El don de la alegría se debe comunicar a otros un cristiano no puede estar triste, un discípulo no puede prescindir de este agradable don de Dios.

2. Magisterio

El Papa Francisco nos invita a vivir con entusiasmo y con ánimo siempre alegre las diferentes etapas de la Evangelización de nuestros pueblos.

«La alegría rejuvenece cada vez más a nuestra Santa madre Iglesia, aceptemos este reto, seamos siempre alegres». (EG, 1)

«Las cosas materiales a las situaciones concretas de sufrimiento no nos deben quitar la alegría de evangelizar. Esa alegría que tiene como fuente al Padre Dios, que se manifiesta por el El Hijo y es animada por El Espíritu Santo.» (EG, 52).

Debemos ser siempre animados por la alegría del Evangelio, esto es lo que nos dice el Papa Francisco en el mensaje para este DOMUND.

«La alegría debe vencer al odio y al rencor, a la cultura de la muerte que el mundo vive y a tantas otras realidades. El encuentro con los hermanos es un encuentro real con Jesucristo Nuestro Salvador y compañero de camino. Esta certeza nos debe de llevar a potenciar nuestros encuentros, estableciendo así comunidades alegres y llenas de fe y esperanza » (DA, 28, 29).

3. Praxis Misionera.

- Evangelizar con alegría y entregar absoluta.
 - Tengamos en cuenta que los destinatarios de la misión también nos esperan con alegría.
 - Debemos ser portadores de la alegría del Evangelio.
 - El anuncio es una proyección del misionero eterno del Padre; Jesucristo.
 - La alteridad (encuentro) es indispensable en la misión.
- Encuentro con Cristo Jesús.
 - Encuentro consigo mismo.
 - Encuentro con el hermano.

Preguntas para compartir en grupo.

1. -Comparte una experiencia que le haya producido mucha alegría en tu vida cristiana.
2. -¿Qué te dice la frase “La misión es anuncio y encuentro”?

Catequesis #3:

“LA SANTISIMA TRINIDAD FUENTE DE LA MISION”



La Santísima Trinidad es la base fundamental del misterio de la fe cristiana, todos los cristianos creemos fielmente en un Dios que es Padre, Hijo y Espíritu. De esta manera, cuando invocamos a la Trinidad en la vida de la Iglesia y de los cristianos, emana toda la fuerza para emprender un camino de misión.

1. La Sagrada Escritura.

«Y les dijo: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación.» (Mc 16, 15).

A la luz de la sagrada Escritura, Dios habla a su pueblo y revela la presencia trinitaria que garantiza y promueve la evangelización a quienes no conocen de Dios, es decir por medio de la Trinidad, de esa unidad, cada cristiano es portador de la Buena Nueva.

«Para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí.» (Jn 17, 21-23).

Cada cristiano a través de la palabra de Dios profundiza en el fin último de la misión donde se debe hacer partícipe de la comunión que existe entre el Padre y el Hijo, es decir los discípulos deben vivir la unidad entre sí, permaneciendo en el Padre y en el Hijo, con lo cual toda la humanidad querrá conocer y creer.

«Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva. La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre!» (Gálatas 4, 4-6)

2. Magisterio

Continuando en la línea catequética el Papa Francisco deja muy claro el sentido de la Trinidad en la misión, según el mensaje mundial de la Jornada de las misiones 2014.

«El Padre es la fuente de la alegría. El Hijo es su manifestación, y el Espíritu Santo, el animador. Inmediatamente después de alabar al Padre, como dice el evangelista Mateo, Jesús nos invita: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera» (Mt, 11,28-30).

Así se lee en el decreto Ad gentes: “De esta manera, la Iglesia ora y trabaja al mismo tiempo para que la totalidad del mundo se transforme en Pueblo de Dios, Cuerpo del Señor y Templo del Espíritu y para que en Cristo, Cabeza de todos, se dé todo honor y toda gloria al Creador y Padre de todos” (AG 17).

Recordamos también lo mencionado por los Obispos en Aparecida:

«Nuestra alegría, pues, se basa en el amor del Padre, en la participación en el misterio pascual de Jesucristo quien, por el Espíritu Santo, nos hace pasar de la muerte a la vida, de la tristeza al gozo, del absurdo al hondo sentido de la existencia, del desaliento a la esperanza que no defrauda. Esta alegría no es un sentimiento artificialmente provocado ni un estado de ánimo pasajero. El amor del Padre nos ha sido revelado en Cristo que nos ha invitado a entrar en su reino. Él nos ha enseñado a orar diciendo “Abba, Padre” (cf. Rm 8, 15; cf. Mt 6, 9)». (DA 17).

3. Praxis Misionera.

- Dios es una comunidad de Amor Padre, Hijo y Espíritu Santo (profundidad).
- La Misión es la práctica de la solidaridad.
- Es practicar El Amor, manifestado en los diferentes ámbitos.
- La Misión es comunicar un acontecimiento.
- Somos llamados a cruzar el sendero de la Misión Universal de la Iglesia.
- Misioneros (as) deben comprometerse.
- Vivir con Alegría la vocación misionera y comunitaria.

Preguntas para compartir en grupo.

1. ¿Qué significa la Misión del Dios uno y Trino (Trinidad)?
2. Comparte con tus hermanos tus pensamientos sobre este tema.

Catequesis #4:

“LA VIRGEN MARIA DISCIPULA Y MISIONERA”

En la historia de la salvación, existe una mujer que jugo en un papel esencial, ella es María. Madre de Dios y madre nuestra, la primera discípula y misionera de Jesús.

1. La Sagrada Escritura.

Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» (Lc 1, 38),

Este es el principio del itinerario misionero de María, donde es notoria su decisión abnegada por la misión dada por Dios viviéndola con alegría. A partir de ese momento María emprende un camino misionero de amor y entrega, un estado donde aprender de su hijo, llevando de la mano su misión que duraría hasta los últimos momentos de su vida. Por esa razón, María entrega toda su vida por la misión. De esta manera, María iría aprendiendo de Jesús a partir de la voluntad de Dios

«El que cumpla la voluntad de mi Padre de los cielos, es para mí un hermano, una hermana o una madre» (Mt 12,50).

Por lo tanto, la Virgen María quien por su fe se hace parte de un discipulado llena de alegría, que la conduciría hacer una misión de felicidad.

« ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor! »(Lc 1,45).

En este itinerario de vivir con humildad y obediencia a la voluntad de Dios es hacer misión distintamente

«Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho» (Lc 1, 38).

2. Magisterio

El Papa Francisco en el mensaje de la Jornada Mundial de las Misiones 2014 amplía de la felicidad que se siente al vivir un discipulado que luego se convertirá en un compromiso de amor al hacer misión.

«Lucas nos recuerda el júbilo similar de María: «Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador » (Lc 1,47). Se trata de la Buena Noticia que conduce a la salvación. María, llevando en su

vientre a Jesús, el Evangelizador por excelencia, encuentra a Isabel y cantando el Magnificat exulta de gozo en el Espíritu Santo.»

En el documento conclusivo de Aparecida nos motiva a vivir la alegría de hacer discipulado y misión:

«La Virgen María es la discípula más perfecta del Señor. Interlocutora del Padre en su proyecto de enviar su Verbo al mundo para la salvación humana, María, con su fe, llega a ser el primer miembro de la comunidad de los creyentes en Cristo, y también se hace colaboradora en el renacimiento espiritual de los discípulos. Del Evangelio, emerge su figura de mujer libre y fuerte, conscientemente orientada al verdadero seguimiento de Cristo. Ella ha vivido por entero toda la peregrinación de la fe como Madre de Cristo y luego de los discípulos, sin que le fuera ahorrada la incomprensión y la búsqueda constante del proyecto del Padre. Alcanzó, así, a estar al pie de la cruz en una comunión profunda, para entrar plenamente en el misterio de la Alianza» (DA, 266).

El discipulado y vivir la misión es estar dotados de muchos dones que facilitan el espíritu misionero.

«El Padre la “bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo” (Ef. 1, 3). Él la ha “elegido en él, antes de la creación del mundo por ser santa e inmaculada en su presencia, en el amor” (Ef.1, 4). Podemos afirmar que María fue objeto de la predilección divina. Desde antes de nacer, Dios encontró en Ella un encanto o simpatía muy especial» (CIC, 492)

3. Praxis Misionera.

- Transmitir a los hermanos de la Misión de María como Madre (de Dios y Nuestra).
- María es grande por su discipulado primitivo.
- María es causa de Nuestra Alegría.
- María es Reina de las Misiones.
- María modelo de Fe, Amor y Esperanza en la Misión.
- María como portadora del Rostro Alegre de su hijo Jesucristo.

Preguntas para compartir en grupo.

1. -¿Podremos entrar en el torrente de Alegría del Evangelio como María?
2. -Comparte: llamados a ser Discípulos y Misioneros del Padre.